

TERRA y LIBERTAD



Barcelona, 12 de Septiembre de 1931

SEMANARIO ANARQUISTA

Año II - Núm. 30 - 15 CENTIMOS

A las infamias del Gobierno, Cataluña responde con la Huelga General

COMENTARIO A LOS ACONTECIMIENTOS

Vivimos en plena dictadura republicana. No hay ni igualdad, ni legalidad, ni fraternidad, ni libertad. Impera, sí, el capricho de Poncio, Sátrapas y Mandarines. Aquí impera doña Vesania, amarrada con el señor Terror Pánico.

Los presos sociales

Caprichosamente, Anguera de Sojo—émulo de la tiranía—mantenía en prisión a buen número de camaradas, como en los peores tiempos de la dictadura monárquica. Los cautivos se rebelaron, declarando la huelga del hambre, y el gobernador los visitó para obligarles a depurar su actitud de protesta.

Automáticamente la Prisión fué invadida por fuerza armada que la tomó interior y exteriormente, realizando contra nuestros compañeros un verdadero crimen colectivo: apaleamientos, castigos y agresiones de arma de fuego, incomunicándolos con la calle.

Comienza la huelga

Los gritos y ayes salían a fuera. Los prisioneros de Estado, agarrados a las ventanas, pedían a voz en cuello solidaridad, auxilio, desesperadamente. El eco llegaba hasta la vía pública, y obras y talleres iniciaron el paro.

La voz dolorida y protestataria de aquellos grupos de obreros corrió por Barcelona, y por la tarde el paro era casi general.

Declaración oficial de la huelga

A la madrugada del jueves, fué lanzado el Manifiesto declaratorio del paro local, por acuerdo de las Juntas y Comisiones de los Sindicatos de Barcelona, salvo alguna voz sindical en contra, y al alborar del día, la huelga comenzó a efectuarse, llegando a ser total.

Primer día de huelga

Transcurrió el jueves con una gran calma. El elemento obrero no pudo dar prueba de mayor serenidad. Pero no así las autoridades y fuerzas a sus órdenes. Presenciamos mil y uno de atropellos públicos, provocaciones a granel, agresiones a mansalva. Bastaba que cuatro obreros estuviesen conversando en una esquina, para echarles el alto, encerrarles los fusiles y someterlos a vejámenes sin cuento.

El miedo de sus superiores se les comunicó a ellos, cuando no les fuera dado órdenes para obrar como obraron, y Barcelona parecía una colonia bajo la invasión de bárbaros armados.

bra, aumentada por la tormenta que descargó sobre la ciudad y que presagiaba absoluta impunidad para proceder con fatal deslinde.

El ambiente obrero y público también estaba cargado de amenazas, con el odio enconado por las infamias del día anterior, cometidas por las hordas del Poder.

Segundo día de huelga

La mañana se inició trágica, ya que las rebelías de los oprimidos y los furios de los opresores llegaron a la máxima tensión.

En diferentes sitios hubieron serios choques. La gravedad máxima ocurrió en la puerta del Ramo de Construcción, en cuyo interior cien hombres se defendieron del asalto gubernamental, rechazándolo arma en mano y durante la resistencia seis horas de asedio continuo y terrible.

No estuvieron solos aquellos héroes. Pequeños grupos atacaron a los invasores, desde distintas esquinas ayacentes.

Aquella misma mañana la huelga ge-

neral habíase hecho regional por voluntad y acuerdo expreso de los trabajadores y organismos adecuados.

Cesa la huelga

Cuando la lucha en la calle había tomado aspecto serio y revolucionario, en plena lucha contra las fuerzas del Gobierno, representantes (sic) de la organización obrera acuerdan dar por terminada la huelga. Esto produce estupor, indignación, y hace levantar los puños a millares de proletarios.

Salidos de la sorpresa, Sindicatos y Secciones fuéronse reuniendo para tratar el particular, descalificando en parte a los dichos representantes (?) y ratificando la declaración y continuación de la huelga.

Unos a la esclavitud y otros a la rebelión

Por la noche del viernes, con esas ór-

denes y contraórdenes, el esfuerzo, resistencia y protesta obrera quedó dividida, yendo unos, como los trabajadores de Artes Gráficas, a trabajar, y tirándose otros a las barricadas que fueron levantadas en las calles de Flaxaders y Princesa.

La impresión general era que el movimiento se agravaba, y se agravó: la noche fué pródiga en hechos violentos.

Toda la fuerza armada civil fué poca para contener el ímpetu aplastante de los acontecimientos. El terror se apoderó de los gobernantes barceloneses, y, sin declarar el estado de sitio, se puso a Barcelona en estado de guerra, entregándola al Ejército.

Con todo, la huelga fué vencida por estos dos motivos fundamentales: la división sindicalista (odvide y vencerás) y la horrosa acometida de las fuerzas gubernamentales contra los revolucionarios, desautorizados, abandonados, traicionados e indirectamente señalados como enemigos de todos, por quienes ordenaron la vuelta al trabajo.

Tercer día de huelga

Pese a todos los acuerdos y a todas las órdenes de los dirigentes sindicalistas en contra, el tercer día continuó la huelga por decisión terminante de las tres cuartas partes de los trabajadores, afectando principalmente a los servicios y trabajos más perentorios.

Ello puso de relieve que el valor y la sensibilidad del proletariado confederal está muy por encima de los directores.

En ese mismo día, la represión tomó serio carácter. Asaltados fueron los Sindicatos de la Madera y Alimentación, clausurándose éste; presos fueron infinidad de camaradas y perseguidos otros muchos.

Por la noche la huelga estaba virtualmente terminada. Los Plenos locales guillotinaron sin resultado alguno.

«Solidaridad Obrera»

La importancia y el rol que este diario juega, no puede pasar desapercibido. Tres días suspendido por capricho del Poncio de Barcelona, el domingo había de salir como la demás prensa. Su director visitó a dicho señor para pedirle el correspondiente permiso, y lo obtuvo, pese a todo, con el compromiso de no hacer campañas «estridentes» ni publicar convocatorias y avisos de la F. A. I.

Domingo de ramos...

El domingo toda huelga estaba vencida y terminada. Pascuas para los vencedores... El diario sindicalista es también un vencedor, y su editorial de ese día, una sansez e infamia echada sobre la coherencia anarquista.

Han triunfado todos, pero es una victoria efímera la que gozan.

Epílogo trágico

Muertos, heridos, prisioneros de Estado, perseguidos; hombres sacrificados en aras de una convicción y un ideal.

El Poder, completamente acusado con su feraz fisnomía.

Ya Pueblo y República no pueden confundirse; han quedado perfectamente delineados en el terreno de la práctica española, República y Libertad, y Justicia, e Igualdad, están deslindados prácticamente como preciso era. Barcelona ha visto que la República es pura mesocracia, infame Autoridad; que la tiranía y el crimen lo amamanta como la propia monarquía. Ha visto más Barcelona: que el Pueblo está muy por encima de todos los Gobiernos, de todos los Partidos, de todas las Doctrinas y de los militantes sindicalistas; que el pueblo se lanza a la protesta con el solo estímulo de su dolor ante los crímenes del Poder.

Y este es el epílogo de esta huelga general, doloroso por un lado, tanto que chorrea sangre; feliz por otro, porque ello patentiza ese gran poder de las multitudes, que escapa a cualquier control, a toda disciplina, a todo lo que huelga a autoritarismo, ordeno y mando y empujaje.

Pasión, camaradas

La Republicana nos espera con días de prueba a fuerza de bomba, echando sobre los anarquistas todo cuanto pueda: aparatos represivos, judiciales, policíacos, políticos, etc. Vamos a vivir tiempos duros con la «Legalidad», la «Fraternidad» y la «Libertad».

No obstante, ahora más que nunca hace falta la serenidad y el valor. Hemos de demostrar lo que valemos, somos y queremos. Vamos a patentizar, con sacrificios milites, que sólo el anarquismo es la salvación del Pueblo.

Pasión, pasión y pasión. Pasión que sea fervor, inteligencia, valor. Pasión que se convierta en Revolución Social y Anarquía.

NO HAY MÁS SALIDA QUE LA REVOLUCIÓN

El malestar social que agita a España en el último período de la dictadura de Primo de Rivera, dejaba traslucir que la revolución se acercaba a pasos de gigante.

Se creyó que la subida al Poder del culpable de la tragedia de Anual, evitaría la sublevación; pero la calma fué momentánea. Por no solucionar Berenguer la causa del caos en que se debate nuestro país, tuvo que ser relevado por el no menos desgraciado almirante Aznar. Y cuando vió la clase dominante que ni aun esta intención soslayaba el levantamiento popular, aceptó la prueba de la República de Alcalá Zamora.

La actual República no es otra cosa más que una nueva intentona del capitalismo y la plutocracia española para contener las ansias populares de reivindicación y justicia. Pero el pueblo español no puede calmarse; y no puede calmarse porque la causa de su malestar continúa y se agudiza de hora en hora.

Con cada variación política sólo se consigue llevar alguna esperanza a los no enterados del juego, para que la desilusión después extienda más el dolor.

Ni había solución dentro de la Monarquía ni la hay dentro de la República. Lo que estorba es el régimen capitalista, y sólo sustituyendo a éste se podrá hallar

solución a la crisis de hambre y miseria que España padece.

Los anarquistas hemos de llevar al convencimiento de todos los españoles, que son inútiles y baldíos los esfuerzos que se hagan por un nuevo cambio político. El mal continúa y continuará hasta que desaparezca la causa de él. Y siendo la causa el régimen capitalista, no debemos permitirle ya el menor movimiento.

Ni liberalismo, ni regionalismo, ni federalismo, ni democracia burguesa.

Basta ya de posibilismos políticos. Tenemos en paro forzoso la mitad del proletariado español. El cincuenta por ciento de nuestros compañeros se mueren de hambre y privaciones; unos y otros, hambrientos y semialimentados, están bajo la amenaza criminal de la guardia civil y de los esbirros que mandan Maura y Galarza.

No debemos dejar morir solos y humilladamente a los compañeros en desocupación forzosa. Es necesario que se paralice todo para que, caso de perecer, perezcan también los explotadores y sus perros. Si no tenemos armas para enfrentarnos con las instituciones criminales del Estado, declaramos la huelga general que ponga en el dilema de: o la desaparición de todos o un régimen más justo y de equidad que éste, que ni la pena merece de vivirse.

Hemos dicho cien veces que la C. N. T. no permitiría el asesinato de obreros de manera vil y alevosa. Los asesinatos se han cometido y hemos de cumplir nuestras palabras, aun cuando no hubieran llegado a ser pronunciadas.

Sea cual sea nuestra actual situación orgánica, no debemos ni podemos rebuir la provocación.

No debe producirse pan mientras estén vivos los asesinos de la ley de fugoso.

No se puede hacer labor serena de organización sindical, cuando en las Juntas generales se nota el voto del camarada asesinado el día anterior.

¿Qué puede ocurrir por una huelga general indefinida? Que llegará a faltar el sustento a los burgueses, porque los obreros vienen faltos de él ya hace mucho tiempo.

Es llegado el momento de que España sea de los trabajadores o no sea España.

Nicasio ALVAREZ DE SOTOMAYOR

¿MOLA O GALARZA? ¿MONARQUÍA O REPÚBLICA?

Cuanto ocurría en los tiempos en que el general Mola ocupaba la Dirección General de Seguridad tenía justificación, porque se hacía bajo un régimen monárquico, autoritario y tiránico; pero no puede justificarse hoy que decimos vivir una República democrática.

Antes se tenían a los presos, a disposición de un gobernador o de la Dirección General de Seguridad, cuatro, ocho, doce, dieciséis meses, sin motivo alguno, porque aparecían sospechosos a un simple epulzante, o porque algún amigo del Comisario de Policía lo recomendaba. Si había o no cometido delito alguno era cosa secundaria. Hoy aun es mucho peor: los cachecos, los registros a domicilio, las detenciones «caprichosas», persecuciones, violación e intervención de correspondencia, no por orden judicial, sino por orden gubernativa y hasta policíaca; aquí, en la España republicana, los jueces ya son autoridades secundarias; «ley de fugos»,

bombardo de edificios, etc., etc. ¡Y gracias que a las autoridades se les ha olvidado el derecho de pernarado, están al orden del día.

Cuatro meses de República y ¡248 trabajadores asesinados y 800 heridos! ¡Esta es la obra de los republicanos y socialistas democratas! ¿Democracia? ¡Infamia, crimen, traición! ¿Libertad? ¡Solamente la que tienen los asesinos para ametrallarnos en masa, para regar las ciudades y los pueblos de sangre proletaria! ¡Las sombras de Galán y García Hernández exclaman: «¿Para eso hemos dado nuestra vida? ¿Para eso se ha vertido nuestra sangre rebelde? ¿Y qué hacemos, españoles, que no tiráis por la borda esos miserables que traicionarán nuestro levantamiento de Jaca? ¡Ellos son los únicos responsables de nuestro fusilamiento! ¿Qué hacéis, cobardes!, que no los barréis? Los asesinados en Sevilla exclaman: «Maura, Galarza, Bastos,

Ruiz Trillo, son nuestros asesinos, ellos constituyen el escarnio de la Revolución traicionada.

¡Galarza es aún más responsable que Mola! La República prostituida por los chulos ministeriales, tiene en su corta historia más crímenes que la monarquía! ¡Por esto no se exigen las responsabilidades! Los lobos no se acometen unos a otros! ¡Es el pueblo el que tomará la justicia por su mano y aplicará la «Ley del Talió»! ¡La Puerta del Sol ha de ser el Palacio de Justicia! ¡Ahí se ejecutarán públicamente a todos los tiranos, monárquicos, republicanos y socialistas! ¡El pueblo, al fin, hará justicia! La Revolución traicionada sigue su curso, pronto sonará el toque de atención. ¡Alerta, pueblo! ¡Alerta, trabajadores! ¡Prepáramonos para no dejarnos escamotear nuevamente la Revolución Social!

Alfonso NIEVES NUÑEZ
Prisión Provincial de Córdoba.